

en la que el serbio nos sumerge en su universo exuberante y demente.

RAMÓN VENDRELL
BARCELONA

-Prométeme transpira cierta nostalgia por la niñez, ¿la siente usted personalmente?

-¡Por supuesto! Retengo toda la ingenuidad y la espontaneidad de la infancia. La belleza idealizada del pasado me atrae de forma irresistible. El cine es la mejor herramienta para

-¿Es por eso que la película tiene un tono similar al de sus primeros trabajos?

-Lo que pasa es que yo no estoy en sintonía con mi tiempo, sino con el de hace 30 años. Mis películas evocan los años 60, 70, 80. Me gusta la idea de no ir a la moda. Eso es algo que me tranquiliza. La gente que cambia de postulados con tanta facilidad no es de fiar. Por eso, mi cine nunca intenta responder a criterios comerciales. Mezclo géneros y me muevo sin restricciones a través de mis historias.

«Para mí, una película es una celebración para el que la ve y también para el que la rueda»

la habilidad en nuestro oficio, y nadie es inmune a ella. Visconti es uno de mis cineastas preferidos, pero sus últimas películas no comunican emoción alguna. Era un hombre cansado.

-¿Percibe usted mismo algún síntoma de fatiga?

-Tras 30 años de carrera, nunca he obtenido un éxito gigantesco, pero permanezco siempre en escena, custodiando una cultura minoritaria. Soy como un helicóptero que vuela a pequeña altitud pero que sigue volando. Aun hoy, sigue volando. ≡

emergentes

En la fábrica de los sueños

IMMA FERNÁNDEZ
BARCELONA

El trabajo más aburrido del mundo puede ser -si uno se lo propone (y le dejan)- un divertimento. Así lo vivió la pamplonesa Maitena Muruzabal, que ha llevado su experiencia en una fábrica de su ciudad a su ópera prima, *Nevando voy*, que firma junto con Candela Figueira. Una pequeña historia que se ganó el corazón del público del festival de Valladolid y llega hoy a las salas.

«Me levantaba a las cinco de la mañana para ir a embalar cadenas para la nieve. Iba feliz y me encontré con unos compañeros con los que, como en la película, jugábamos, competíamos para ver quién era más rápido embalando... Nos divertíamos y encima fuimos los más productivos. Era una cuestión de actitud. Fue tan increíble y sencillo que pensé que debía contarlo», ex-



Muruzabal y Figueira

► Maitena Muruzabal (Pamplona, 28 años) y Candela Figueira (Buenos Aires, 30 años) debutan como directoras con *Nevando voy*.

plica la novel guionista y directora vasca, que rodó en la misma fábrica que la contrató y la despidió.

En *Nevando voy*, su álgter ego, Ángela (Laura de Pedro) irrumpe un buen día, junto con otra compañera (Asun Aguinaco), en la nave donde el encargado (Gabriel Latorre) y un triste veinteañero (Xabi Yárnoz) pasan las horas sumidos en el mayor de los tedios. Con ella llegan la alegría, las risas y los juegos... «A veces en los trabajos hay normas tan tontas e inhumanas; ¿por qué no romperlas e ir alegres, hablar, vivir...», anima la realizadora, que reconoce en la actriz protagonista un parecido con Penélope Cruz. «Buscamos alguien con dulzura, fuerza y con una mirada que transmitiera ilusión».

Muruzabal y Figueira se conocieron mientras cursaban un máster en Los Ángeles, donde trabaja la cineasta argentina. Conectaron y decidieron montar su propia fábrica de sueños, Cronopia. «Ahora estamos preparando una comedia romántica», cuentan ilusionadas las dos jóvenes currantes. ≡

El Periódico 11/7/08